

EL SOCIALISTA

ÓRGANO DEL PARTIDO OBRERO

SUSCRIPCIÓN

Madrid, un mes, 4 pesetas.—Provincias, trimestre, 5.—Extranjero, 10.
NÚMERO SUELTO, CINCO CÉNTIMOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

TELEFONO, 4.468 :: Fuentes, 4. :: APARTADO, 687 ::

ANUNCIOS

Cuarto plana, 30 céntimos línea; tercera plana, noticias, 2 pesetas línea.—Reclamos, 1,50.—Segunda plana, precios convencionales.

LA HUELGA DE LA INDUSTRIA TEXTIL

Se abren las heridas.

La huelga de la industria textil, que han inaugurado los obreros catalanes, ha merecido ya calificativos diversos, sin que se conozca por eso la naturaleza del movimiento.

Desde luego se puede rechazar en absoluto que obedezca con toda preferencia a una ideación política. Ningún partido político, en el sentido restringido y burgués de esta palabra, dispone en la región catalana de ese ejército en pie de guerra que ha movilizad y lanzado a la lucha una desigualdad económica escandalosa, comparable únicamente a la que llevó a sus célebres experiencias de New Lanark a Roberto Owen.

La condición múltiple de las industrias textiles, la variedad que consisten en los brazos que utiliza, hombres, mujeres y niños, no puede ligar a los huelguistas por una ilusión política vertida en sus oídos.

La huelga ha sido formalmente anunciada. Los obreros han presentado a su tiempo las bases de sus peticiones a los patronos, y si el fantasma del Sindicalismo revolucionario, visto como un anarquismo disfrazado o vergonzante, ha podido verlo alguien, hasta la fecha no ha obrado para calificar como tal el movimiento.

Los jornales medios de esos trabajadores, sostenidos en un tipo insuficiente para el sostenimiento de la vida, unas 2,75 pesetas, no se han elevado a medida de los progresos y del desarrollo de la industria. Están en ese tipo, que exageramos de intento, desde hace muchísimos años.

Las fábricas, los talleres, los telares, las máquinas, todo el instrumental y el material para la explotación del negocio han aumentado, como el número de industriales. Y los beneficios de la riqueza han sido tocados y gozados por esos capitalistas que dominan e imponen, así en la capital como en el resto del principado.

La exportación española ha aumentado considerablemente, y puede verlo el que quiera en la Memoria de la Renta de Aduanas, uno de esos libros que el público espiritual no coge nunca en sus manos; pero que debe conocerlo el pueblo, y al que debe ofrecérselo el que quiera informarle de verdad de sus intereses.

Los jornales han quedado estacionados, se sigue trabajando las mismas horas de jornada que en otro tiempo, y mientras el mundo marcha y el progreso material lo siente el tejedor inglés, el alemán, el francés, los tejedores y las obreras textiles de todo el mundo, aquí no se ha enterado el proletario mejor situado en esas industrias.

El movimiento ha surgido en Cataluña; pero no ha surgido para rememorar trágicos y luctuosos sucesos, para proveer a una revolución política, como con mala fe, con torpe insidia ha manifestado la opinión conservadora y alguno de sus órganos más autorizados. Ha surgido en Cataluña porque en Cataluña están más del 90 por 100 de las explotaciones de las industrias textiles.

Perdidas las colonias, cerrados, naturalmente, mercados que podíamos invadir por una imposición que ya no puede ejercerse, la industria textil se ha sostenido, como se ha sostenido la industria harinera, a costa del obrero por un lado y del consumidor por fuerza, ante un imperativo sin atenuantes, sin excepciones, sin cuotas liberadoras y sin voluntarios que aminoren ese servicio obligatorio de la Nación a los productores de la industria, a los patronos que se enriquecen con ella.

El resultado de la catástrofe colonial lo tocamos ahora, y eso es todo. La falta de acometividad, de fuerza, de ciencia para reponernos, para consolidarnos en la paz, no nos da fuerza para cerrar las heridas y borrar las cicatrices, y ahora, sobre las manchas de la piel enferma, el golpe más pequeño hace brotar la sangre.

Es un axioma fundamental que el resultado de una guerra se liquida tantas veces como ocurre otra.

En los cuerpos débiles las heridas recibidas anteriormente se abren de nuevo y nos dicen que jamás fueron cerradas.

LAS ALIANZAS

Unidad de pensamiento.

Nuestro querido correligionario Fabra Ribas viene publicando en *El Mundo* una serie de artículos en los que, con su competencia y claridad de juicio, expone opiniones muy acertadas en el tema de las alianzas, que ahora parece quiere volverse a poner sobre el tapete.

En uno de los últimos artículos esta palabra de Jaurés que están de perfecto acuerdo con el pensamiento que hemos formulado anteriormente en nuestras columnas y que es el de los socialistas españoles. Dice así el ilustre diputado socialista

francés, en lo que de él recoge Fabra Ribas:

«Por lo que he dicho en el Parlamento y en *L'Humanité*, puede deducirse cuál es mi pensamiento. Soy partidario resuelto de que España y Francia se entiendan. Esta inteligencia debe hacerse con miras enteramente pacíficas. Ahora bien; si se tratara de una aproximación para intensificar la abominable campaña que se está haciendo por ambas partes en Marruecos, mi respuesta sería: Jamás, jamás y jamás.»

Esa rotunda negativa es la que está en los labios de todos nosotros.

Alianzas para la guerra, nunca. Confabulaciones internacionales para la obra de rapia colectiva, jamás. Siendo para la paz, para el progreso, para la intensificación de vida, para el compeñamiento de lo bueno que en uno y otro haya, bien que los Estados hagan inteligencias. Para transusión de sangre que hermano las patrias, sí; para una efusión de sangre que los dé complicidad en el mismo crimen, no.

Mucho menos pudieran los obreros organizados de uno y otro país, pasar sin protesta una alianza que tuviera por base el estúpido Tratado hispanofrancés. Hay una opinión honrada, con esa extensión de la honradez que ha sabido entrar por los nuevos y amplísimos horizontes abiertos a la Ética política por el Socialismo, que no acepta ya el falso concepto de que la prosperidad de las naciones disculpe las conquistas de otros pueblos.

Para la guerra, para el despojo de los débiles, nunca podrán aceptar alianzas las democracias que sepan serlo.

Pero aun así, y en lo que se refiere a España, es preciso repetir que, dada su debilidad, nunca podría pasar de ser el perro guardián de las propiedades de otros, expuesto constantemente a todas las pedradas de los metodadores que rondaran aquéllas.

Y ese papel ni sería digno, ni dejaría muy bien parado ese orgullo nacional que tantos se amparan para defender los más peregrinos despropósitos.

A más de continuar abierta, más abierta todavía, porque de sus colgajos tirarán los dedos de las ambiciones ajenas, además de los de las ambiciones propias, la herida por donde se está escapando la vida de la Nación hacia el desolado cementerio marroquí.

Se sigue robando en el precio y en el peso del pan.

Se sigue arrojando la forma para sacar adelante el negocio de los tranvías, y se habla de un millón de pesetas destinado no sabemos a quién.

LETRA MENUDA

Las huelgas por dentro.

Parecen las huelgas, así desde lejos, bullicio ruidoso de instintos rebeldes ó afán arbitrario de bulla y jaleo.

«¿Qué quieren?», preguntan los hombres de peso, los graves señores que tienen dinero.

«Por qué se consiente que el orden se altere?», «¿Qué escándalo es éste?», «¿Qué gritos son éstos?»

Y piden, en nombre del orden maltrchado, que vaya la fuerza, y el foco huelguista destruya y persiga de un modo violento.

Acude la fuerza, como los bomberos a las humaredas de un lejano incendio;

pero llega tarde, porque el paro es firme, firme la protesta, duro el movimiento.

«¿Qué quieren?», repiten los hombres de peso, esta vez con ansia, pálidos los rostros, sintiendo el agudo pinchazo del miedo.

«¿Son anarquistas?», «¿No tienen derecho a estas algaradas ni a comprometernos?»

«¿Son trabajadores?... Sí? ¿Pues que trabajen y callen y sufran su sino en silencio?»

«Pero no se callan. El exodo obrero

las fábricas cierra y el rodar detiene de los fatigosos motores de hierro.

La huelga avanzando y el paro cundiendo, parece que llaman a las puertas de un algo siniestro.

Ni el viento arebata de las chimeneas, ni los negros jirones que lanzan al cielo, ni el sol abajo en los hornos se escucha el tremendo zumbido de la hoguera... ¡Aquello es incertidumbre de allí huyó la vida y aquello está muerto!»

«De allí huyó la vida y aquello está muerto!»

«No ven, no se esfuerzan, no ven en ver y están ciegos.»

«Pero lo que albergan los paros forzados y lo que contienen las huelgas por dentro, es ira que hierve»

«es ira que hierve de obreros sedientos, y reconocen infinito de los explotados y un haz de amenazas al tanto por ciento.»

«Por eso unos tiemblan y otros se contentan!»

«Por eso otros luchan y mueren contentos!»

«Fábrega»



—Ya era hora de que la viésemos por aquí, marquesa! —Este año me he retrasado un poco por estar muy atareada en la Junta contra la pornografía.

EL TRIUNFO DE LIEBKNECHT

Alemania no tiene secretos para la Casa Krupp

(POR TELÉGRAFO)

La primera sesión del proceso.

La publicidad de la sesión. Berlín 1.º.—El proceso contra la Casa Krupp ha empezado hoy ante el Consejo de guerra de esta capital.

A pesar de las indicaciones del ministro de la Guerra para que las sesiones fueran secretas y no se permitiera la entrada a los periodistas extranjeros, la opinión se ha impuesto en su deseo de conocer los pormenores de este escandaloso asunto, desentendido y denunciado ante los patriotas alemanes y ante todo el mundo por nuestro compañero Liebknecht, y han tenido que celebrarse públicamente.

El fiscal y la defensa han solicitado también que las sesiones fueran públicas. Dicese que el mismo ministro de la Guerra no se ha atrevido a sostener el criterio de las sesiones secretas, y se añade que altas indicaciones hechas en el mismo sentido han variado el programa ofrecido en los primeros momentos.

Los acusados que han comparecido hoy han sido ocho: los tenientes Tilián, Hinst, Hoge y Schlender; los ex polvoristas Drosser y Schmidt; y el secretario superior de intendencia Pfeiffer y el agente corruptor Max Brandt.

Comienza el acto. El presidente del Consejo de guerra, tan pronto como dió comienzo al acto, empezó por historiar los hechos con la mayor claridad y concisión.

En esta referencia quedó demostrado que el agente corruptor Brandt llegó a la consecución del delito utilizando la antigua amistad que le unía con Tilián y algunos oficiales.

Declaración de Tilián. El primer acusado que acude a la barra es el teniente Tilián, que serenamente, con frialdad, contestó a las preguntas que le hizo el presidente.

Después de las reglamentarias, la presidencia hizo observar al acusado que, según se desprende del librito de notas de Brandt, en el que figuran 350 informes ó indicaciones, las entrevistas entre el acusado y el agente corruptor eran muy frecuentes.

Tilián no lo niega, como tampoco el haber dado conocimiento de ciertos detalles que pudieran interesar a la Casa Krupp, por entender que entre esta Casa y el Estado alemán no puede haber secretos, como no los ha habido nunca. (Sensación.)

Interrogado sobre el precio a que vendía ó facilitaba semejantes informes, Tilián, indignado, pero sin descomponerse, contestó: —Jamás. Max me prestaba dinero para salir de mis apuros, pero nunca me tuvo que pagar nada. Yo he devuelto todas las cantidades.

Después el acusado confiesa que él puso en relación a Schlender con Brandt, pero a título de amigo.

¡Por 200 marcos! Schlender ocupa el puesto de Tilián. El presidente le hace notar que entre los papeles encontrados en los registros se han hallado más de 700 informes confidenciales que sólo él ha podido proporcionar por su especial situación dentro del Ministerio.

Schlender asiente a lo que le dice la presidencia, y preguntado por ésta

qué dinero recibió, dice que unos 200 marcos. (Indignación.) El acusado baja la cabeza.

En manos de un socialista. Schlender, después de un silencio, trata de justificarse diciendo que sus relaciones con Brandt, sostenidas desde 1908, no las crea punitivas por el hecho de suministrarle los datos que le pedía. (Murmullos.)

El presidente reclama el orden, y visiblemente emocionado por las revelaciones del acusado, le dice: —Es posible que no diera usted importancia a unas informaciones que sólo se suministran en secreto, y que de caer en manos del extranjero constituirían un grave peligro para la seguridad de la Patria, que había jurado de-



CARLOS LIEBKNECHT

—Brandt era una persona de confianza... —Pero, ¿estaba usted autorizado para deponerla en algún? ¿No se le había hecho a usted? ¿Es posible que no pensara usted nunca en que tenía valor? ¿Y si hubiera caído en otras manos que en las de un patriota como el diputado Liebknecht? (Admiración en el público.) Si el patriotismo de este diputado ha evitado un mal cuyo alcance no quiere reconocer el acusado.

¿La instigadora? El presidente recuerda a Schlender que obra en autos una carta comprometida de una amiga del acusado, donde claramente se dice que recibía dinero por las notas que pasaba al corruptor.

Schlender se defiende afirmando que la acusadora es, sencillamente, una mujer que trata de vengar en este instante unos celos amorosos que eran, por lo demás, injustificables.

Cien marcos prestados y 150 para coche. Hinst declara que, en efecto, confió a Brandt algunas notas en la creencia de que el Estado alemán no podía tener secretos con la Casa que le provee de sus mejores armas.

Añade que recibió cien francos, pero prestados, porque Brandt no era generoso. Así es que le costó trabajo arrancarle 150 que había tenido que gastar en coches para servirle mejor.

RAZÓN DE ABANDONO

La empresa absurda.

Es indudable que cuantos sin miras particulares sustentan la opinión de que España no puede ó no debe renunciar a su acción en Marruecos se encastillan en su buen deseo y no quieren apreciar las razones de signo contrario, las que aconsejan esa renuncia.

Y una de ellas es incontrovertible, axiomática: No somos colonizadores. Jamás lo fuimos, aunque se arguya lo contrario con nuestras sabias leyes de Indias. Y no hemos cambiado de procedimientos, porque empeorarlos no es cambiárselos.

La isla de Cuba, la perla de las Antillas, cuando políticamente era nuestra, sólo lo fue para las regalías burocráticas y para el contenido de soldados. En aquel imperio, mercado de productos sin rival, ponderaba y puede decirse monopolizaba Norteamérica.

Igual ocurrió en la perla de la Océanía. Toda la exportación, inglesa, y gran parte de la importación: con la circunstancia de que, aun en los vapores de nuestra Transatlántica, los transportes para Manila ó viceversa costaban menos desde Liverpool que desde Barcelona, con ser cinco más las estacadas. Comercialmente, Filipinas era de Inglaterra. Y políticamente, de los frailes, con algún coto para las expediciones militares.

¿A qué hablar, a qué sumirnos en las denegadas de fratricidios y exacciones de aquel mundo americano separado antes y del que aun perdura la desunión espiritual, no obstante la hermandad de raza y los aislados esfuerzos?

Nada prueba mejor nuestra inutilidad, nuestra incapacidad colonizadora, que el aspecto de decadencia y de pobreza que en progresión creciente ofreció España durante los tres siglos de dominio de un nuevo mundo durante las épocas calamitosas de casi todos los Austrias y Borbones.

Léase la Historia imparcial. Escríbese a Macaulay cuando habla de nuestra guerra de sucesión y de las causas de nuestro atraso y hasta de nuestra idiocronía.

Medio mundo era nuestro y había que apelar a los subsidios extraordinarios. Con los Lermas, las Ucedas y los Olivares, con los Polipos, los Carlos y el último Fernando, las alcabalas se anticipaban, se otorgaban morosos y encomiendas al mejor postor, se vendían los virreinos y todos los oficios reales. La corte era, a veces, la corte de los milagros, con sus trapos y las oras; la nobleza, ignorante; la clase media, andrajosa, el pueblo, siempre hambriento. Y así se llegó, con la invasión napoleónica, a las desmembraciones, y por la ineficacia de los políticos, al desastre que dió fin de nuestro imperio colonial.

Examinense las colonizaciones extranjeras, la inglesa sobre todo, tan varía y maestra en en India, en su imperio del Sur africano, en Egipto, en sus colonias autónomas del Canadá y de Australia. Obsérvese la progresión de riqueza y poderío que fué adquiriendo Inglaterra—aquellos isleños supersticiosos, degradados, esclavizados por bárbaros el siglo XII—a medida que fué ensanchando sus dominios. Y después de comparar esos resultados con los nuestros, diga todo aquel que deduzca a derechos si cree que servimos para colonizar, si cree ó no absurda esa nuestra empresa en Marruecos.

Pero, ¿qué más? Si ni siquiera sabemos colonizar nosotros. Con excepción de algún Olavide y un Carlos III, no se han intentado fundar colonias, poblaciones en los mil parajes propios para ello que en todas las vertientes de nuestras cordilleras y no pocas planicies se hallan desahabitados. País montañoso el nuestro su estructura requiere esfuerzos y habitantes y repoblación forestal para ser fértil y rico; pero debiendo ello ser adcoato para la actividad, parece serio para la inercia. Parece ser que unos y otros, inteligencias, capitales y brazos, lo queremos todo llano, todo regado, todo hecho.

Ha pocos años, las Cortes, por el buen deseo del ministro que lo propuso, decretaron y se sancionó una ley de colonización interior. Buena, mala ó mediana, no es ocasión de examinarla; pero su promulgación fué prueba plena de que necesitamos colonizarnos, de que el país, por mediación de sus representantes, reconoció esa necesidad.

Y necesitando colonizarnos, ¿pretendemos colonizar en otra parte? Y habiendo resultado incapaces para virtualizar esa ley, ¿queremos dar leyes a otros pueblos?

Porque es lo cierto que esa ley no evitó la emigración, no repobló, que era su fin inmediato. Porque es evidente que esa ley, si era deficiente, nadie la discutía para reformarla, hacerla práctica. Porque esa ley bien orientada de mayo de 1907 nadie la congoce.

No hablémos, pues, de colonizar sin cambiarnos antes. Eduardo SAAVEDRA.

Sólo la paz puede salvar a España. ¡A bajo la guerra!

TESORO DESCUBIERTO

(POR TELÉGRAFO) Roma 30.—En las excavaciones del monte San Giorgio, en Pola, descubriéronse un oleo de barro repleta de monedas medievales.

El Museo de Pola se apoderó del hallazgo. Había 26 piezas de oro y 747 de plata. Pertenecen a la República de Venecia, al patriarcado de Aquileia, a los condes de Gorizia, a los duques de Montebelluna, etc.

Había también joyas femeninas antiguísimas.—Carlo Favetta.

PROTESTA JUSTA

Los obreros corchotaponeros.

(POR TELÉGRAFO) Sevilla 31.—En el teatro del Recreo se ha celebrado, con una enorme concurrencia, un mitin de obreros para protestar contra la conducta de los exportadores del corcho.

Los oradores censuraron en términos duros la actitud de aquéllos, que se niegan a admitir a los obreros, en paro forzoso desde larga fecha, perjudicando al mismo tiempo a la industria sevillana.

Desmintieron las razones con que tratan de justificar los comerciantes en corcho la exportación, que priva a las fábricas de materia, reduciendo el trabajo.

Los asistentes aplaudieron con gran entusiasmo. Después se organizó una nutrida manifestación, en la que tomaron parte incluso todos los obreros que trabajan, para lo que dejaron de asistir a los talleres.

Atravesaron ordenadamente las calles céntricas, aplaudidos por el público que presenciaba su paso, y dirigíóense al Gobierno civil, donde entregaron las conclusiones pidiendo que los patronos dejan perfectamente determinada la cantidad de corcho que han de destinar a la elaboración en esta plaza.

El gobernador prometió realizar gestiones encaminadas al logro de lo que piden los obreros.—C.

LOECHES AGUA MINERAL NATURAL PURGANTE

Indiscutible superioridad sobre todos los purgantes, por ser absolutamente natural. Curación de las enfermedades del aparato digestivo, del hígado y de la piel, con especialidad congestión cerebral, bilis, herpes, escrófulas, várices, erisipelas, etc. Botellas en farmacias y droguerías, y Jardines, 15, Madrid.

Carbonería cooperativa de los cocheros de Madrid.
Travesía de San Mateo, núm. 6.

Se garantiza el peso y la calidad del producto. Se sirven a domicilio.

Leed "Vida Socialista,"
Sale los domingos.
Su precio, 15 céntimos.

MANZANILLA ROMANA

Preferida de las personas que hacen vida intelectual, pues regula las funciones digestivas, evitando los dolores de cabeza, trastornos gástricos e intestinales. Tomando una taza después de cada comida, hace que siempre sienten bien. BOTE de 100 tazas, una peseta; BOLSITA de 10 tazas, 0,10 céntimos.

SITIOS DONDE SE EXPENDE

- | | | | |
|---|--|---|---|
| Farmacias.
Luis Civil, Carretas, 22.
Del Centro, Peligros, 3.
Santo Domingo, Preciados, 39. | José Abad, Génova, 4.
Victor Buezas, Aduana, 27.
Félix Borreguero, Arrieta, 6.
José Sanz, Echegaray, 7.
Indalecio Cortés, Huertas 10.
José de Celis, Valverde, 20.
Eduardo Cabrerizo, Jardines, 38.
Virgilio Martín, Tetuán, 24 y 26.
Pedro Alameda, San Vicente, 29.
Filomeno Cristóbal, plaza del Dos de Mayo, número 6.
José Menéndez, Infantas, 23.
López Hormoso, Pez, 40.
Isaac Escudero, San Lorenzo, 9.
Eladio Díez, Mayor, 72.
Viuda de Cuevas, Gravina, 9.
Leopoldo Coa, Colón, 1.
Pérez Hermanos, Luna, 12.
Mamuel García, Pez, 11.
Isidro García, Gallito, 14.
Pantaleón Arroyo, Cardenal Cisneros, 30.
Gorgonio Bartolomé, Cardenal Cisneros, 15.
Ecequiel Ponce, Leones, 8.
Miguel Vega, Jacometrezo, 23.
León del Puyo, Luna, 2.
Miguel Antón, Margués de Santa Ana, 11.
Rufo Calero, León, 20 y 22.
Fernández y Benito, Avenía, 5.
Asunción Fernández, Maldonadas, 5.
Modesto Macho, Alamo, 12.
Faustino Gote, Fuencarral, 70.
Santos Gómez, Fuencarral, 118.
Vicente Salazar, Luchana, 43.
Isidro Miguel, Leganitos, 10.
Angel Robles, Pez, 13.
Macario Juárez, Bola y Torija, 1. | Droguerías.
Alquizar, Corredora baja, 59.
Viuda de M. Díaz, Atocha, 64.
J. González, Fuencarral, 74.
Viuda de Hijos de Baeza, Embajadores, 11. | Ultramarinos.
Valentín Martín, Preciados, 5.
Casa Cosmen, Montera, 51, y Jacometrezo, 11.
José López, Concepción Jerónima, 12, y Toledo, 85.
Antonio López Santiso, Antón Martín, 48.
Maduel Santeliz, Torrecilla del Leal, 5 y 18.
Cándido López, plaza de San Miguel, 8.
Felipe Vara, paseo del Prado, 38.
Francisco Casado, San Hermenegildo, 5.
Casa de Guinea, Augusto de Figueroa, 30.
Fructuoso Bñares, Avenía, 5.
Severiano Orueta, San Marcos, 25.
Remigio Casado, Palma, 54.
Los Ceas, Espíritu Santo, 5.
Valentín Duque, San Vicente, 63.
Dometrio Huerta, Divino Pastor, 25.
Joaquín Marcos, San Carlos, 3.
Clemente Moreno, Velarde, 12 y 22.
Eliseo Montes, Jorge Juan, 3.
Carlos Santos, Pez, 38.
Manuel García, Augusto Figueroa, 23.
Manrico Coa, Augusto Figueroa, 29.
F. Alonso, Hornos de la Mata, 17.
Melquiades Zorrilla, Mesón de Paredes, 64. |
|---|--|---|---|

M. ROCA FOTOGRAFO

GRAN PREMIO EXPOSICIÓN INTERNACIONAL DE VIENA 1912.—TETUAN, 20.—MADRID

Ampliaciones y postales de Marx, Bebel, Engels, Liebknecht, Jaurés, Iglesias, Quejido, Matías Gómez, Mora-Diego, Caballero, Cortés, Barrio, Fabra Ribas, Pérez, Agua, Acevedo, Vera, Carretero, Montenegro, Vigil, Cabello, Justo, Gnecco, Varela, Gascó, Sanchis, Casas, Merodio, etc., etc.

Grandes descuentos a Centros y Sociedades

Comprad EL SOCIALISTA.—Se vende en los principales puestos de periódicos.

El Socialista

ORGANO DEL PARTIDO OBRERO

SUSCRIPCIÓN

Madrid, un mes, 1 peseta.

Provincias, trimestre, 5

Extranjero, 10.

ANUNCIOS

Cuarta plana, 0,30 línea.

Tercera, noticias, 2 ptas.

Reclamos, 1,50.

Segunda plana, precios convencionales.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
FUENTES, 4.
TELÉFONO, 4.468. APARTADO, 637.

NÚMERO SUELTO, CINCO CÉNTIMOS

ANTONIO DIAZ Vidriero fontanero. Sebrano, 110. Teléf. 9.529.

SOCIALISTAS! El compañero Nicolás Rodríguez garantiza la calidad y el peso de sus carbones.—Servicio a domicilio. Cava Baja, 31.—CARBONERÍA

MARIA GARCIA LOPEZ Profesora en partos, Tinoreros, 3, pral. Madrid.

Peluquería y barbería de Benito Rodríguez. Servicio esmerado. Se admiten abonos. Silva, núm. 4.—MADRID

El único representante administrativo de EL SOCIALISTA en la Habana es Manuel Dess Castro. Ténganlo presente nuestros lectores y suscriptores.

CALLOS Desaparecen con pocas aplicaciones del Callógeno BRAVO. 75 céntimos. Farmacia Drua Pacifico, 10, únicamente.

POR SER LA CASA QUE MAS BARATO VENDE
Recomendamos a todos los socialistas la gran sombrerería y fábrica de gorras
DE
JOSÉ MARIA SANTOS
15 y 16, PLAZA MAYOR, 15 y 16
Sombreros de fieltro y paja para caballeros y niños. Mucho surtido adonde elegir. Gorras muy baratas y bonitas.

La Mutualidad Obrera

Cooperativa Médico-Farmacéutica y de enterramiento de trabajadores asociados.

OFICINAS: PIAEMONTE, 2 (CASA DEL PUEBLO). SECRETARÍA 38

PERSONAL TÉCNICO 25 profesores de Medicina. 2 Idem de Cirugía. 2 Idem de Toxicología y Maternidad. 2 Idem de Partos. 13 profesores en Partos. 3 practicantes de Cirugía.	CONSULTORIOS Norte.—Abascal, 13, hotel. Sur.—Cava Baja, 1, principal. Central.—Luna, 10, principal. Atocha.—Doctor Mata, 1, primero. Tetuán.—Frim, 34, hotel. Fuente de Vallecañ.—Calle de Girona, núm. 6.	FARMACIAS Mesón de Paredes, 20 (abierto toda la noche). General Martínez Campos, núm. 1. Atocha de San Bernardo, 15. Calle del Pacifico, 7. O'Donnell, 21 (Tetuán).
---	---	---

Cuota familiar, 3,25 pesetas.—Individual, 1,25.

ENTERRAMOS... Adultos: coche con cuatro caballos empuñados. Niños: coche-estufa con dos caballos idem.

Servicios de vacunación, inyecciones antídiferias, hipodérmicas y subcutáneas, etc., etc.—Clínica operatoria en el Consultorio Norte.—Específicos para los enfermos que lo necesitan por prescripción facultativa.

EN TODAS LAS FARMACIAS RIGEN LAS TARIFAS ECONÓMICAS

La Cooperativa Socialista

Exactitud en el peso. Calidad excelente. Baratura en el precio.

TODO ELLO LO ENCONTRAREIS COMPRANDO EN LOS ESTABLECIMIENTOS DE LA

Cooperativa Socialista Madrileña

TIENDAS DE ULTRAMARINOS EN

Calle de la Libertad, núm. 35.
Cava baja, núm. 33.
Calle de Martínez Campos, núm. 1.
Valencia, núm. 5.
Calle del Pilar, núm. 41 (Guindalera).

Gran café en la Casa del Pueblo (Piamonte, 2).
Plato del día económico: Cocido, 50 céntimos.

Folleto de EL SOCIALISTA (41)

La Ciudad de la Niebla

POR PIO BAROJA

La explosión, un fonógrafo que iba en el aparato gritaría: ¡Viva la Anarquía!

—¡Hombre! Eso ya me parece excesivo—dijo Iturriz.

—Era un proyecto muy bonito. Creo que hubiéramos eclipsado las glorias de Guy Fawkes—añadió Maldonado riendo.

—No se quién es Guy Fawkes—dijo Iturriz.

—Pues es un héroe popular, un hombre que parece que hace muchos años quiso hacer saltar el Parlamento de Londres. Creo que era un católico, y todos los años por noviembre los chicos hacen una fiesta en honor de Guy.

—Pues sí que era una idea la de ustedes.

—La mejor; porque es lo que ha dicho el capitán Black—prosiguió Maldonado—: ¿qué importan los reyes y los ministros? El sostén de la sociedad es el dinero, y ahí es donde hay que atacar.

—El dinero y la ciudad es lo que hay que suprimir—murmuró Iturriz—. ¿Y Arapahú sería de la partida?

—Ese es el jefe. Además avisaríamos

a todos los obreros sin trabajo para que vinieran a saquear el Banco.

—Pues aquí tienen ustedes uno—dijo Iturriz.

—Todavía no se puede hacer nada, porque no hay bastante dinero. Parece que esto cuesta muy caro.

Maldonado sentía que una idea tan bonita no se pudiese realizar. Hubiera empleado con mucho gusto su pequeño caudal en colaborar en la magna obra del capitán Black.

CÓMO MALDONADO GASTÓ EL DINERO DE LAS BOMBAS

A Maldonado le pesaban las libras que le había dado Tolédano y quería emplearlas pronto. Al acercarse Navidad, una noche se presentó el viejecillo en casa de María y le dijo que debía hablarle.

Ella, que sabía cómo las gastaba Maldonado, se dispuso a oír una barbaridad, pero el deseo del viejo era completamente infantil: pretendía que le permitiera poner un nacimiento en su cuarto.

—¿En mi cuarto?

—Sí. Como yo en mi rincón no puedo...

—Bueno; no tengo inconveniente. María aprovechó la coyuntura para reírle. Le dijo que se había enterado del envío de las bombas a España, y añadió que si volvía a hacerlo ella misma le denunciaba para que le metiesen en la cárcel.

Maldonado escuchó atentamente como si le hiciese efecto la reprimenda. Después, en vista de la facilidad con que había obtenido el permiso para instalar el nacimiento en el cuarto, le pidió que le dejara trabajar allí mismo.

—Me va usted a pedir hasta los zapatos—dijo María.

—¿No quiere usted?

—Mientras estoy en la oficina le dejo que trabaje usted aquí; pero cuando yo vuelva tiene que estar todo limpio y en su sitio.

Maldonado lo prometió así, y efectivamente, al volver María de su oficina no veía un papel en el suelo, ni una mancha de barro en la alfombra. Maldonado estaba en su elemento. Compró cartulina y fue dibujando figuritas, que luego iluminaba, recortaba y ponía un sostén para mantenerlas derechas.

La gran colaboradora del viejo fue la pequeña Macha. Los dos se pasaban las mañanas y las tardes trabajando en el nacimiento.

Maldonado, con unos aros de barricada, armó como la concha de un apuntador, y la forró de papel azul que llenó de estrellas doradas. Debajo de esta bóveda celeste, el artista destacó en relieve los montes nevados por donde venían los reyes y los pastores, y al pie de la sierra construyó Belén con sus casas y su palacio de Herodes.

Natalia colaboró también en la obra, pintando algunas cosas; pero su colaboración no era solicitada por Maldonado, porque la pintora quería dar al paisaje un carácter artístico atendiendo a las leyes de la perspectiva, pretensión absolutamente absurda para Maldonado y para Macha.

Por el pueblo construido por el viejo y la niña marchaban toda clase de comerciantes: vendedores de pan y de pescados, mujeres con carritos de mano y una porción de gentes que convertían Belén en un pequeño Londres.

Aquí se veía el molino, allá la grúa, más allá el remolcador sobre el agua, imitada con un espejo rodeado de musgo.

En el sagrado portal, entre la vaca y el asno, dormía el niño Jesús, y sobre él, colgando de un cabello, se balanceaba en el aire un ángel con los brazos abiertos.

La niña y el viejo trabajaban con entusiasmo. María comprobaba todas las noches cómo iba aumentando el número de vendedores y de vendedoras de Belén hasta interceptar calles y plazas. El día de Nochebuena no tuvo más remedio que dejar su cuarto a los visitantes del nacimiento y trasladarse a otra habitación.

LA NOCHEBUENA

En la casa dispusieron que se cenara en el cuarto de María delante de la gran

obra de Maldonado y Macha. La señora Padmore adornó las paredes con guirnaldas de laureles y yedras, y en medio, colgando del techo, colocó un ramaje de muérdago; engalanando alouar a la manera tradicional, la irlandesa se fue a preparar el plum pudding, que había de ser, después del nacimiento, la obra más trascendental de la Nochebuena.

Maldonado llevó a Arapahú y a Little Chip, el viejo clown, casi enano, amigo suyo, y además a un irlandés de la tertulia del jardín de Saint Giles.

Sin duda le parecieron estas las únicas personas distinguidas de la reunión; estuvieron también Jonás, Iturriz y su patrón el frutero valenciano, el cual trajo vino, pastas y frutas; mister Cobbs y su hijo se presentaron a ver el nacimiento y a beber una copa, y mistress Padmore apareció después de terminados sus quehaceres; se sentó en la mesa y arremetió contra una botella de vino dulce traída por el frutero valenciano, con tanto ímpetu, que la dejó vacía. Sin duda esta sed inextinguible obligaba a decir muchas veces a la buena irlandesa que algunas personas tenían la desgracia de dedicarse a la bebida.

Hasta la media noche estuvieron allí celebrando la Nochebuena; por la calle pasaron algunos chicos tocando panderos y castañuelas, y se oyó también el ruido triste de un acordeón.

El viejo Jonás se reía viendo la obra de Maldonado. Little Chip la miraba con cierto respeto, y el irlandés y mistress Padmore, medio turbados por el vino generoso, se acercaban al nacimiento y rezaban.

Luego Natalia y Macha cantaron en ruso, el irlandés y mistress Padmore en céltico, Iturriz en vasconco y Arapahú, el jefe de los pieles rojas del Gran Lago Salado, tocó el tambor con gran solemnidad, como quien cumple un deber religioso.

CAPITULO XII
ILUSIÓN PRIMAVERAL

Han pasado los meses negros con sus frios, sus nieblas y sus barrizales, mejores para una especie anfibia que para una humanidad que anda sobre terreno sólido. El sol comienza a sentir ciertas veleidades de brillar en el cielo. Alguno que otro día, un disco pálido y acatarrado se presenta entre la bruma como la pupila lacrimosa de un viejo, y vuelve a ocultarse con un escalofrío de pánico al ver una tierra tan tenebrosa y tan turbia. Este resplandor amarillento y anémico representa para los londinenses el sol primaveral, y llevados por la idea metafísica de la primavera, la gente se echa a la calle y comienzan a verse trajes claros y sombreros vaporosos. Al poco

(Continuará)